

Manuel Bravo Sandoval

**Agustín Orozco Bravo:
anécdotas de un jiquilpense**

(presentación y notas de Álvaro Ochoa Serrano)

45 ANIVERSARIO DEL INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
MÉXICO, 1998

ÍNDICE

Agustín Orozco Bravo, <i>El Charro Blanco</i>	
Introducción de Álvaro Ochoa Serrano	11
Agustín Orozco Bravo: anécdotas de un jiquilpense	17

AGUSTÍN OROZCO BRAVO, *EL CHARRO BLANCO*

Vino en suerte a Jiquilpan, Michoacán, el 30 marzo de 1888, cuando el lugar contaba con 5 936 habitantes. Hijo del licenciado, juez de letras y escribano público, Agustín Orozco y de Luisa Bravo; lo apadrinaron los abuelos maternos Luis Bravo y Mariana Betancourt.¹ Sin embargo, huérfano de madre, creció atendiendo la pequeña propiedad rural del padre. Aprendió las primeras letras en la misma cabecera del distrito, erigida en ciudad en abril de 1891, con el apellido de Juárez.

En plena era del Porfiriato, en 1895, Ramón Sánchez describía a los jiquilpenses como “ilustrados... muy amantes de la música”; y a la ciudad, situada al pie del cerro de San Francisco y la loma de la Tarasquila, ligeramente inclinada hacia el noreste; el trazo de sus calles es recto, “con pocas excepciones y regularmente bien empedradas; sus casas son muchas de hormigón y otras techadas de teja; habiendo algunas fabricadas al estilo moderno y de muy buen gusto; tiene dos plazas, la de armas conocida con el nombre de Zaragoza, donde se encuentran las casas consistoriales, y la plaza del comercio...”²

En dicho escenario, Agustín Orozco alternaba actividades durante la temporada de secas. Mas condiciones económicas y políticas adversas propiciaron que secundara a profesionales, empleados de segundo nivel, pequeños comerciantes y a algunos rancheros afectados en sus intereses. Las aspiraciones populares y la desigual política del dictador Porfirio Díaz no iban a la par. Así, la *revolución* también llegó a Jiquilpan,

¹ Archivo Parroquial de Jiquilpan, Bautismos, libro 24, f. 38.

² Ramón Sánchez, *Bosquejo estadístico e histórico del distrito de Jiquilpan de Juárez*, Morelia, Imprenta de la E. I. M. Porfirio Díaz, 1896, pp. 215-216.

donde hubo club antirreeleccionista en 1910 y levantados en armas desde 1911 en los alrededores. El propio Orozco Bravo anduvo echando bala. Una serie de documentos nos permite entrever uno de tantos episodios.

Telegrama. México 31 de mayo de 1912 a Prefecto de Zamora: por maquinaciones enemigos políticos aprehendieron rurales Agustín Orozco Bravo sobrino mío que tengo frente Magdalena; yo le remití armas con autorización Gobierno Federal para combatir bandoleros. Sírvasse dar garantías impidiendo continúen violaciones. Lic. Ignacio Bravo Betancourt.

El prefecto de Zamora turnó el telegrama al de Jiquilpan, quien contestó al día siguiente: "C. Prefecto: Agustín Orozco Bravo encuéntrase a disposición juez de Distrito por amparo interpuesto. Fuerza rural que aprehendió a Agustín retiróse hoy. Suplicóle comunicar al Sr. Lic. Ignacio Bravo Betancourt lo ocurrido. El Prefecto Enrique Farías."³

El comandante del 67° Cuerpo Rural, desde Zamora, informaba al inspector general de guerra la captura de Agustín Orozco Bravo en la Magdalena, "recogiendo doce armas finas americanas y como mil cartuchos, poniendo todo a disposición del C. Juez de Distrito, por conducto del C. Juez de Letras de Jiquilpan". Sin embargo, la aprehensión de Agustín Orozco mostraba otras vertientes: el mutuo desafecto de las fuerzas del estado hacia el Ejército federal —gran parte ocupado en sofocar la rebelión de otro Orozco en el norte del país—, y su temor de perder el control de espacios, pues el comandante rural estaba convencido de que Jiquilpan "no tardará en levantarse y con él Cotija y Tingüindín".⁴ Además, la campaña por la gubernatura levantaría bulla en la región. El grupo rector de Sahuayo no respaldaba la candidatura del licenciado Ignacio Bravo Betancourt, oriundo de Jiquilpan, dando pie a que, en el periódico dirigido por Ramón Sánchez Arriola, los simpatizantes jiquilpenses insultaran a sus adversarios. Además, la circunstancia electoral envolvía a un círculo familiar: el prefecto era sobrino de Ignacio Bravo Betancourt; el administrador de rentas, hermano mayor de éste; el juez de letras, "su favorecido", siendo Bravo Betancourt hermano de la difunta Luisa, mamá de Agustín Orozco.⁵

Como sea, Agustín compartía edad, generación e inquietud con otros jóvenes. Cárdenas, uno de ellos, marchó a Tierra Caliente para incorporarse a la rebelión armada. En junio de 1914, en la segunda vuelta de Cárdenas al movimiento rebelde, la prefectura intentó aprehenderlo, pero escapó precisamente por el corral de la casa de Orozco. Años más tarde, Orozco, ante la disyuntiva, decidió no participar en la rebelión delahuertista de 1923, pero intercedió por su amigo Leonel López;⁶ en cambio, fundó y presidió el Partido Gabino Ortiz para apoyar la candidatura de Plutarco Elías Calles.⁷

³ Archivo Municipal de Zamora (en adelante, AMZ), Gobernación, 1912, leg. 1, exp. 22.

⁴ Archivo Manuel Castañeda, Guerra, 1912, exp. 88, acervo que se encuentra en la Casa de Morelos, Morelia. El comandante rural ampliaba: "Los diez hombres de la caballería del estado se encuentran en La Magdalena, con excepción de tres, dedicados a servir como peones en Tacascuaro al referido Agustín Orozco Bravo. El oficial que manda la fuerza es mediero de la finca citada; tiene siempre suelta la caballada en potreros de la hacienda para evitarse gastos de forrajes y exponiéndola a ser robada por la primera gavilla que por allí pase..."

⁵ *Ibid.*

⁶ Manuel Bravo Sandoval cuenta el hecho.

⁷ AMZ, Protocolos, Arturo Rodríguez Zetina, 1926, tomo 2° y apéndice.

La reforma agraria cardenista afectó las propiedades de Orozco Bravo, pero no las relaciones personales. Habría una alusión directa a Agustín Orozco Bravo en los *Apuntes* del general Cárdenas, cuando éste se enteró en Galeana de que “el día 10 del actual [abril de 1953] fue herido en Jiquilpan José Orozco, hijo de Agustín, por Rodolfo Padilla. Murió a las 24 horas. Muy lamentable este caso”.⁸

Por otra parte, en las páginas de la presente obra, el escritor Manuel Bravo Sandoval nos transmite tangencialmente —a través del trato con el personaje central— la imagen local y más humana de Lázaro Cárdenas. El autor de ella asomó su faz en Jiquilpan el 10 de noviembre de 1904. Sería el segundo de siete hijos del matrimonio de José Bravo Betancourt y Luisa Sandoval Amezcua. El padre desempeñó su vida en la actividad que hoy se denomina administración pública. La mamá, oriunda de Guarachita y con nexos importantes en la región, colaboró en la pequeña empresa familiar Bravo-Sandoval. Manuel asistió a escuelas de Uruapan, Jiquilpan, Guadalajara y México. En la capital del país terminó la enseñanza primaria en el Colegio de la Unión Española e inició otros estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.

La casa patriarcal la recuerda en un lugar que ya no existe, “porque la tiraron para hacer pasar por allí la actual carretera México-Guadalajara”. La casa era grande.

Tenía al frente un local para comercio y tras él, unas bodegas; al entrar por un amplio pasillo, a la derecha había un portal y una sala grande, luego unas recámaras, éstas con vista a la calle. En un gran patio quedaba, a la derecha, otra recámara y luego otra más; seguía la cocina y frente a las recámaras que daban a la calle, estaba el comedor. En seguida un pasillo ancho y en él estaba el cuarto de la servidumbre. Al terminar el pasillo, que era propiamente continuación del de la entrada, ya fuera de lo techado, estaba, dando vuelta a la derecha, otro pasillo que conducía al corral. Inmediatamente antes de dar vuelta a la derecha para ir al corral, estaba una noria que nos abastecía de agua mediante una garrucha, una reata y un bote. Al lado derecho de este pasillo estaba la huerta que tenía muchos árboles de guamúchil, de guayaba, de lima, de naranja, de café y de otras variedades. Junto a la huerta, antes de entrar al corral, había una troje grande y frente a ella el WC, un excusado de cajón de tres agujeros de distintos tamaños para ser usados según la edad de cada quien. El corral era grande; había gallinas, diez vacas y también diez burros y dos caballos.⁹

Algunos muchachos, hijos de los vecinos, solían saltarse la barda por la noche y se llevaban guayabas, naranjas, limas y demás fruta. Buscando la forma para que dejaran de hacerlo, Manuel inventó una mentira; cuenta que corrió la voz en la escuela, “entre los de mi edad [dije] que en la noche se me había aparecido UN BURRO SIN CABEZA; que allí espantaban, y eso hizo que dejaran de meterse...”¹⁰

Él mismo describió rasgos de su personalidad: “Ni irrespetuoso ni majadero, pero sí de carácter rebelde, muy travieso y atrevido.” Las primeras impresiones de su historia tuvieron que ver con el levantamiento de los jiquilpenses hermanos Contreiras en el terruño, cuyo posterior indulto, por mediación de Porfirio Villaseñor, pasó a su memoria en versos del *corridero* Francisco Medina Chávez. Entonces Manuel recordaba:

⁸Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, tomo II, México, UNAM, 1973, p. 513.

⁹Manuel Bravo Sandoval, “Crónica de mi vida glosada en 1979-80-81-82”, ms., s.f.

¹⁰*Ibid.*

Voy a cantar un corrido
de los hermanos Contreras
Eran hombres de valor,
eran rebeldes de veras.

Los encontró don Porfirio
cuando andaban derrotados
y les propuso que fueran
pa' dejarlos indultados.

Dudaban de su palabra
por tanta traición pasada;
temían que los fusilaran,
tenían la corazonada.

Don Porfirio les responde
yo a nadie vengo a engañar,
yo también vengo exponiendo
mi vida y mi capital.

En ese rancho de El Chorro
se despidieron los jefes;
le dijo Antonio a Jesús
mi capitán, no me dejes...¹¹

También la irrupción carrancista, villista, zapatista o sin bandera dejó una secuela difícil de olvidar en poco tiempo. Vivencia personal o relacionados con Agustín Orozco Bravo, el autor alude a la entrada de Francisco Murguía, Jesús Síntora, Luis V. Gutiérrez, García Chávez y los de la Puntada a Jiquilpan; amén de otros tantos sucesos que trastocaron la existencia pueblerina.

La pequeña ciudad no pasaba de 5 000 habitantes en los censos de 1910 y 1921. Su acontecer transcurría entre tareas de artesanos, pequeños comerciantes y propietarios rurales. Es necesario destacar que Manuel Bravo fue un hombre de campo y de a caballo. En sus apuntes asienta que practicó la charrería, "las más de las veces por necesidad de trabajo y otras por afición". Hace hincapié en que anteriormente la charrería implicaba faena y diversión, luego se iría "convirtiendo en un deporte".¹² Con habilidad y talento administró fincas de campo en la región jiquilpense, en los balcones de Uruapan y en el plan de Tierra Caliente en una propiedad de Lázaro Cárdenas. Incursionó en la burocracia como ayudante de Cárdenas en el PNR y en la Secretaría de Gobernación.¹³ Honorariamente, presidió la Junta de Festejos de la Feria de la Revolución en Jiquilpan en 1943.¹⁴

El autor escribió pensando más en el prójimo que en él mismo. No intentó redactar un diario por parecerle "curso y amanerado". En cambio, dejó correr su pluma en otros escritos, en cuyas líneas se le puede conocer, por aquello de que por sus obras... Escribió "Las charrerías", sin fecha, manuscrito en poder de su familia; además, una

¹¹ *Ibid.*

¹² Manuel Bravo Sandoval, "Las charrerías", ms., s.f.

¹³ "Crónica de mi vida..."

¹⁴ *Jiquilpan. Magazine conmemorativo de la Revolución Mexicana*, 1943.

Guía práctica del campesino, publicada en Morelia (Talleres Gráficos de la Comisión Forestal del Estado, 1973). A petición de familiares muy cercanos, redactó sus recuerdos "a saltos, unos hacia adelante y otros hacia atrás". Los trabajos salieron de una Remington, a una sola mano; gracias a sus hijos Luisa, Berta, José y Agustín, a la maestra Trini Guerrero de Méndez, aquí se ofrece el anecdotario de Agustín Orozco Bravo, primo hermano y confidente de Manuel Bravo Sandoval. Va de corrido a continuación.

ÁLVARO OCHOA SERRANO,
El Colegio de Michoacán,
Centro de Estudios de las Tradiciones.